



POEMAS DEL MONTEVIDEO INGLÉS

Ministro de Educación y Cultura  
Pablo da Silveira

Subsecretaria de Educación y Cultura  
Ana Ribeiro

Director General de Secretaría  
Pablo Landoni

Directora Nacional de Cultura  
Mariana Wainstein

Director de la Biblioteca Nacional de Uruguay  
Valentín Trujillo

© de la traducción, Rosario Lázaro Igoa  
© Biblioteca Nacional de Uruguay

Primera edición, 35 ejemplares  
Diciembre 2023

Diseño e impresión  
Gabriel Pasarisa  
y equipo del Taller Caja Baja

ISBN: 978-9974-726-25-3  
Colección: La Galatea segunda época  
Montevideo – Uruguay

Depósito legal: 385.106

POEMAS DEL MONTEVIDEO INGLÉS

EL MISTERIO  
DE MARIA THERESA

Traducción  
Rosario Lázaro Igoa

MONTEVIDEO  
2023



## LA POETA DESCONOCIDA

Una cálida madrugada de febrero de 1807, luego de varios días de asedio, un ejército inglés tomó Montevideo. Los invasores abrieron una brecha en la gruesa muralla y lograron penetrar en la ciudad, y hasta hoy una pequeña callejuela de la Ciudad Vieja marca el sitio geográfico exacto. Al amanecer bajó del mástil la bandera de la corona española y se izó la Union Jack, pero para explicar la presencia británica en el Río de la Plata hay que retroceder un par de años.

Napoleón Bonaparte reinaba sobre la mayor parte de Europa, por lo que el comercio inglés languidecía con el bloqueo continental y se veía obligado a buscar nuevos mercados. Sir Home Riggs Popham, un experimentado navegante y militar inglés nacido en Gibraltar, con diversas misiones a su espalda en Dinamarca, Flandes, el Mar

Rojo y la India, y rango de comodoro, era el hombre para el momento. Junto al primer ministro William Pitt y al patriota venezolano Francisco de Miranda, promotor de la revolución en América contra el dominio colonial español, Popham participó de una reunión secreta en Londres para planificar una expedición militar y comercial sobre la costa de África y la América hispana. A mediados de 1805, una armada al mando del comodoro Popham partió desde el puerto irlandés de Cork y se dirigió primero hacia la colonia holandesa de Ciudad del Cabo, para luego partir hacia la isla de Santa Elena, en medio del Atlántico, donde recibieron información fundamental de espías en Buenos Aires sobre un cargamento de metales preciosos del Alto Perú en la capital del virreinato del Río de la Plata. Hacia allí apuntaron las proas. El elemento sorpresa tomó a los porteños desguarnecidos y los ingleses ocuparon Buenos Aires sin mayor problema.

Una expedición de montevidianos al mando de Pascual Ruiz Huidobro y otra de porteños y paraguayos a la orden de Santiago de Liniers reconquistaron Buenos Aires y lograron que los ingleses se retirasen, pero solo fue una maniobra de distracción, las naves fondearon en la boca del Río de la Plata y desde allí Popham dio la orden de tomar el puerto de Maldonado. Luego avanzaron hacia Montevideo, donde se produjo el combate del Cardal, donde se encuentran hoy los edificios de la Biblioteca Nacional y la Facultad de Derecho. La ciudad quedó sitiada un par de días, hasta que los soldados ingleses que se colaron por la brecha lograron rendirla.

El período inglés en Montevideo transcurrió entre febrero y junio de 1807. Apenas se establecieron, los invasores hicieron explícito su respeto por las ideas políticas y religiosas de los montevidianos. Pero, además, introdujeron algunos conceptos muy atractivos y poco frecuentados durante la



colonia: nuevas libertades comerciales, de credo y de expresión. En este nuevo escenario surgió el primer periódico que tuvo Montevideo: *La Estrella del Sur*, o *The Southern Star*; editado en una imprenta que llegó con la expedición, en una redacción improvisada en un caserón de la actual calle Washington. Se trató de una publicación bilingüe a cuatro columnas por página, y si bien existen algunas sospechas, no hay certezas sobre quiénes fueron los redactores. Tenía comentarios de sucesos de la ciudad, de las normas del gobierno inglés y una interesante sección comercial: los mercaderes británicos anunciaban sus productos, hacían propaganda de ofertas y hasta publicaban propuestas laborales.

También tuvo un espacio literario donde se publicaron poemas originales en inglés, los únicos textos que no se tradujeron, hasta hoy. Están firmados de forma escueta y enigmática con el nombre de «Maria Theresa», sin mayores datos. Las posibilidades

que surgen sobre la identidad del poeta se inclinan o hacia un autor varón que firmaba con seudónimo femenino (recurso habitual en la prensa de la época y hasta el siglo xx), o hacia una autora mujer. El historiador Ben Hughes en su libro *The British Invasions of the River Plate 1806-1807* sostiene que más de sesenta mujeres participaron de la expedición, muchas de ellas esposas de oficiales o comerciantes. Las consultas en el Royal Navy Archive no dieron información más precisa. Por ese motivo, decidimos titular este volumen *El misterio de Maria Theresa*, con una autora incógnita, que quizás sin saberlo fue la primera escritora editada en Montevideo. Cuatro fueron los poemas que *La Estrella del Sur* le publicó a la poeta durante la corta vida del periódico.

¿Qué podemos decir de Maria Theresa? Es una autora con claras influencias del romanticismo inglés, por momentos en un tono marino intrépido en la veta de lord Byron. Podemos asegurar que estaba en

Montevideo en el momento de la caída de la ciudad, porque uno de los poemas está dedicado al coronel Vassall, muerto en el asalto final durante el sitio. Por otro poema sobre los ritos funerarios de la India, puede sospecharse que el autor conoció de primera mano esa costumbre, exótica a los ojos de un europeo pero presente dentro del imperio inglés.

Con el talento del manejo fino de la palabra, la escritora y traductora Rosario Lázaro Igoa realizó una titánica tarea de readecuación de la métrica en los versos de Maria Theresa. De alguna forma, este libro reconfigura los inicios del canon, no de la literatura uruguaya (que aún no existía), pero sí de la literatura escrita en Montevideo, y se suma así a los textos iniciales de José Manuel Pérez Castellano y los poemas de José Prego de Oliver. A través de este libro de la Biblioteca Nacional de Uruguay, la misteriosa Maria Theresa tiene un rescate y un recuerdo inesperados, y recupera una

época particular, cuando Montevideo fue británica y cuando las calles empedradas escucharon por primera vez el golpe seco de una imprenta sellando letras entintadas sobre el papel en blanco.

Valentín Trujillo

Director de la Biblioteca Nacional de Uruguay

Diciembre de 2023



## SOBRE LA TRADUCCIÓN DE MARIA THERESA AL CASTELLANO

Como es (o debería ser) consabido, un proyecto de traducción está ligado a lo que se proponga como meta, tal la impronta que la motivación le imprime al pasaje textual entre lenguas. En este caso, la anacronía de poner a disposición poemas que fueron publicados en 1807 en el primer periódico montevideano —un medio bilingüe, pero que no los tradujo al castellano— guía esta oportunidad de traducción. Justicia diferida, o el preferible mero ejercicio de barajar y dar de nuevo. Maria Theresa pudo haber sido la primera poetisa en suelo oriental, pero no hay datos concluyentes sobre esta información, como bien señala el director de la Biblioteca Nacional de Uruguay, Valentín Trujillo, en el prólogo a este pequeño libro.

La nota al comienzo de uno de los poemas,\* entre otras pistas, motivó búsquedas extensas y no muy prolíficas en torno a una autoría que sigue siendo oscura.

Lo que sí se puede afirmar con respecto a Maria Theresa es que se trató de alguien con amplio dominio del canon de la poesía inglesa de su momento, en plena transición de una sensibilidad neoclásica a una de corte más romántico. Y no solo en lo que a lecturas se refiere, sino asimismo en la ejecución de versos, con una sofisticación inusitada para la primera prensa periódica de un puerto del Atlántico sur. Como apuntó Roberto Schramm Jr., especialista en poesía inglesa, cuando lo consulté sobre el asunto: «Los poemas tienen esa sensibilidad

---

\* «El siguiente episodio de *Genio observa las estaciones* forma parte de una obra poética de magnitud considerable que será publicada por primera vez en Londres, al retorno de la autora a Europa». *The Southern Star / La Estrella del Sur*, n. 3, domingo 6 de junio, 1807, p. 3.

neoclásica prerromántica, que admira a William Cowper y que llegó tarde para disfrutar a Dryden y Pope, y temprano para que le gustaran Wordsworth y Coleridge».

Los cuatro poemas que Maria Theresa publicó en *The Southern Star / La Estrella del Sur* son una exaltada muestra de tal sensibilidad. Hay una larga meditación en torno a la nostalgia sentida en alta mar, una oda a Vassall —coronel caído en combate—, un soneto dedicado a una flor y una extensa reflexión sobre las estaciones. En todos ellos muestra un gran dominio en la versificación, con metros relativamente regulares y rimas extremadamente cuidadas.

Consciente de que en el signo poético no hay manera de distinguir entre significante y significado, en la traducción de estos poemas opté por una recreación de los metros fijos de la tradición inglesa en los metros análogos de la tradición castellana, todos ellos de arte mayor. Al mismo tiempo,



no pude dar cuenta de la puntualidad de las rimas, que fueron sacrificadas —por usar un verbo poco gracioso— en pos de aspectos descriptivos de los poemas, ligados de manera íntima a los sucesos históricos que ocurrían al mismo tiempo en que los poemas eran escritos y que era imposible economizar o desviar notoriamente.

En suma, no se trata de una traducción experimental en métrica, léxico, registro ni tono, pero sí de una búsqueda de que la imbricación entre las formas fijas y el poder semántico de aquello a lo que Maria Theresa alude funcione en esta versión actualizada del conjunto. Es decir, una prueba de que, a pesar de la anacronía, estos cuatro poemas muestran una autoría en profunda conmoción frente a los acontecimientos de las invasiones inglesas, pero también una sensibilidad particular, en el *Soneto a la rosa*, por ejemplo, que puede leerse en clave profememinista.

Al inicio de *Ausencia*, el primer poema publicado en *The Southern Star / La Estrella del Sur*, del 30 de mayo de 1807, se indica que fue escrito en el mar. En lo formal, leemos cinco octavas pentamétricas que tienen rima ABABCDCD. Para la traducción al castellano, y a sabiendas de que, como recuerda Pablo Ingberg, la opción por el endecasílabo supondría recortar demasiado (eso de los cuerpos grandes en camas pequeñas), preferí traducirlos en versos alejandrinos, es decir, de catorce sílabas métricas con dos hemistiquios acentuados en la sexta y decimotercera sílaba. El esquema de rimas tampoco se reprodujo, pero se buscaron alternativas de rimas internas que compensaran la decisión tomada. Si bien el ritmo del poema resultante es más solemne, fue tal vez la manera más sensata de mantener los elementos centrales de esta meditación altamente descriptiva sobre el viaje transatlántico y los núcleos semánticos

que iban surgiendo. Sin embargo, por la concisión del inglés en comparación con el castellano fue necesario de todos modos tomar decisiones para acortar el resultado. Gimnasias imposibles, en suma. Las imprecisiones que pueden surgir de la lectura en espejo se deben (oh, ¿quién se resiste a eso?), en su mayoría, a necesidades de la metrificación fija, que ofició de norte en el proyecto.

Algo similar ocurrió con *Genio observa las estaciones*, de cuatro estrofas con 14, 24, 32 y 28 versos pareados, que decidí traducir asimismo en alejandrinos, pero sin rima. La proliferación de significantes, pero además las abreviaciones del inglés por cuestiones métricas, sumadas al carácter arcaico del original (que fue recogido cuando se pudo) fueron los elementos que pesaron en esta decisión por un metro más extenso, sin rima. Diferente es el caso del *Soneto a la rosa*, realizado en pentámetros, que traduje en endecasílabos. Si bien no seguí el esquema

fijo de rimas del soneto shakesperiano, es decir ABABCDCDEFEEFGG, busqué recrear el efecto rítmico por medio de rimas internas y aliteraciones. En el siguiente poema, *Oda al soldado*, hay una oscilación en los versos, que pasan de tetrámetros a pentámetros a partir del verso diecisiete en cada una de las estrofas. En cierta forma este pasaje de lo cantable a lo declamatorio es también el de la acción bélica a la meditación por la muerte del coronel Vassall. Al elegir traducir los tetrámetros por endecasílabos y los pentámetros por alejandrinos, admito que el cambio en el ritmo (y en el tono) no es tan acentuado como en el original, pero recrea la mudanza en el todo del poema.

Funcionan estas traducciones, en suma, como primeros abordajes a textos poéticos excepcionales insertos en la lógica del primer medio de prensa montevideano.

*Last, but not least*, quisiera agradecer a Chris Andrews, Felipe Correa, Leonardo de León, Roberto Schramm Jr. y Valentín

Trujillo la paciencia y conocimiento  
compartido en torno a dudas e inquietudes  
que surgieron durante la traducción y  
corrección de estos poemas.

ROSARIO LÁZARO IGOA  
Sídney

## Absence

*The Southern Star / La Estrella del Sur*, n. 2,  
domingo 30 de mayo, 1807, p. 4.



Absence; a poem

*Written at sea*

WHILE o' ver the heaving bosom of the deep,  
The bounding vessel tracks her sinuous way;  
While the dim shadows of the ev'ning sweep  
With dewy hand the fading tinge of day:  
And as the wind, with shrill responsive sound,  
Imperfect whistles in the outstretch'd sails;  
I sigh and murmur to the gloom around,  
The pains of ABSENCE, as fond love prevails.

As o' ver my thoughts the fleeting visions past,  
In fairy forms of youth and joy appear;  
Ah!—sad the contrast!—soon the sullen blast  
Wrecks the soft vision with surrounding fear:  
While HOPE—companion of my pensive hours,  
Dejected views the rough and rising gale;  
Pines for her myrtle groves and rosy bow'rs  
When first she listen'd to love's flattering  
tale.—

But ah!—not myrtle groves, nor rosy bow'rs,  
Their fragrant foliage round my temples  
twine;



Nor love's soft passion charms my weary hours,  
Nor pleasure lures me to her fairy shrine;  
'Tis darkness all!—save where the lightnings gleam  
Their piercing terrors o'er my fainting soul;  
The tempest howls, the mighty thunders seem  
To shake earth's centre from its balanc'd pole.

On the gem'd margin, where the GANGES  
streams

Her sacred waters to the southern main;  
Where pious brahmins chaunt their midnight  
themes,

Or with loud music drown death's fun'ral pain:\*  
I've stood and wept, as through the soften'd air  
Press'd the rich pearls of Eve and deck'd the  
ground;

While on my mem'ry rush'd with sad despair,  
Love's last adieus, and ope'd afresh the wound!

Ah!—why recal my heated brain the scene,  
Which love and friendship round my heart had  
twin'd.

Why rush the passions like the tempest keen,

---

\* Alluding to the practice of Hindoo women, burning themselves on the Bodies of their deceased husbands.

Mocking the fury of the sea and wind?  
'Tis past!—and like the storm a calm succeeds,  
The boist'rous billows form a liquid plain;  
No cloud the splendour of the day impedes,  
For ABSENCE long has sooth'd the sting of  
pain!

MARIA THERESA  
Monte Video,  
25th May 1807

## Ausencia; un poema

*Escrito en el mar*

Mientras sobre el seno del tumultuoso océano,  
la zozobrante nave traza sinuosa ruta;  
mientras débiles sombras de la noche deshacen  
con mano de rocío el desvanecido día:  
y como el viento, estridente y reactivo,  
imperfecto silba en las velas extendidas;  
yo suspiro y murmuro a este tiempo plomizo,  
la dolorosa AUSENCIA, mas el afecto impera.

Sobre mis pensamientos pasan breves visiones,  
como hadas juveniles y de alegría surgen;  
¡ah! —iqué triste contraste!— ya esta ráfaga  
    hosca  
arruina la suave visión con miedo circundante:  
mientras la ESPERANZA —mi compañera  
    absorta—  
abatida mira el áspero y feroz vendaval;  
añora matas de mirto y arcos de rosas  
de aquella historia de amor tan lisonjera.

¡Mas! —ni matas de mirto, ni esos arcos de  
rosas,  
su fragante follaje no entrelaza mis sienes—;  
ni la suave pasión encanta esta fatiga,  
ni el placer me conduce a su templo de hadas;  
ies pura oscuridad! —a no ser las centellas,  
sus agudos terrores sobre mi alma débil—;  
la tempestad aúlla, así los poderosos  
truenos mueven al polo terrestre de su eje.

En las orillas ornadas, donde el GANGES  
derrama  
esas aguas sagradas al mar meridional;  
los brahmanes piadosos cantan a medianoche,  
o con música ahogan los mortuorios dolores:\*  
me detuve y lloré, como si por el aire suave  
prensara ricas perlas de Eva por todo el suelo;  
y en mis recuerdos corría desesperado y triste,  
el adiós del amor, ¡y reabría la herida!

¡Ah! —¿por qué recordar, mente febril, la  
escena,  
que amor y amistad en torno a mi corazón  
callaron?—.

---

\* Alude a la práctica de las mujeres hindúes de quemarse sobre los cuerpos de sus maridos fallecidos.

¿Por qué precipitar pasiones cual tempestad  
aguda,  
burlando la cólera del mar y la borrasca?  
¡Pasó! —y a la tormenta le sucede la calma,  
las olas embravecidas, ya líquida llanura—;  
ninguna nube impide el esplendor del día,  
¡así calmó la AUSENCIA este aguijón de pena!

MARIA THERESA  
Monte Video,  
25 de mayo, 1807

## Genius reviewing the Seasons

*The Southern Star / La Estrella del Sur*, n. 3,  
domingo 6 de junio, 1807, p. 3.

## Genius reviewing the Seasons

The following episode of «GENIUS reviewing the SEASONS» is extracted from a poetical work of considerable magnitude, and will be first published in London, on the return of the authoress to Europe.

«FIRST WINTER spreads her naked arms, and  
shows

Her fragrant waters and her virgin snows;  
Her pendant cat'racts, and her trees emboss'd  
With chrystal dew, and fring'd with silver frost;  
Rocks, hills, and dales, emit their dazzling rays,  
And scatter'd diamonds in profusion blaze:  
Then o'er her plains the howling eastward flies,  
Dim shadows brood, the livid mists arise;  
Round the low sun the icy vapours crowd,  
Cool his vast heat, and veil with crimson  
shroud,

The lucid lakes with glassy burthens groan,  
And ocean freezes on his polar throne.—

Pleas'd with the sight, the enamour'd boy  
admires,

Clasps the cold nymph and warms her with his  
fires.»

«Next SPRING advances, rob'd in vernal pride,  
The graceful beauty, and the blushing bride;  
From her soft eyes the vivid lustres gleam,  
While cunning cupids steal the sparkling  
stream,

Dip in the lambent flame their golden darts,  
With cruel joy to pierce opposing hearts!  
O'ver her fair bosom day's rich glory plays,  
Burns with bright fires, and darts prolific rays.  
The sprightly nymph with timid pleasure leads,  
Illustrious Genius through her pansied meads;  
Her secret bow'rs, whose close knit myrtles  
twine

Their verdant canopies for LOVE divine;  
Her shady groves that bloom with fragrant  
flow'rs;

Where faithful lovers pass the stolen hours;  
Her verdant lawns with many a daisy pied,  
Her willow'd banks through which soft  
streamlets glide;

Her cultur'd hills, whose sloping sides unfold  
The pregnant trees with embryo fruits of gold;  
Her valleys fair, whose paler herbage shoots  
With rich nutrition from its tender roots:



Through ev'ry path, where virtue charms the  
scene,  
And dies luxuriant stud the glossy green,  
The nymph delighted leads her new-born guest,  
Admiring each, caressing and caress'd.»

«From a light cloud of ether next arose  
Fair SUMMER, lovely as the full-blown rose;  
O'er her fine beautiful form, a tissue veil  
Of spotted silver, floated on the gale,  
A wreath of crimson roses circled round  
Her high arch'd brows, with auburn tresses  
crown'd;  
Wove by the fingers of enchanting taste,  
A myrtle cestus bound her pregnant waist;  
While in her train the cooling zephyrs play,  
And guard her beauties from the blaze of day.  
With step majestic, gracefully along,  
She guides the willing youth through scenes of  
song;  
By wild romantic heights, whose summits rise,  
Bright with eternal snow in azure skies;  
While in the vales beneath intensely beat  
The sun's perpendent rays, and scorch with  
heat;

Then o’ver steep rocks, whose gushing founts  
supply,  
With life the famish’d earth, now parch’d and  
dry;  
Or, where the queen of floods, illustrious NILE,  
Pours her rich streams through Egypt’s  
favour’d soil;  
Or through long files of oaks whose branches  
form  
For lesser plants, a shelter from the storm;  
Lines of green poplars, gracefully inclin’d,  
To shade the sultry noon, and cool the wind:  
Then through gay purple vines, nectarean  
source,  
Which gives to lassitude energetic force;  
Fills the fine veins with life, by heat opprest,  
While love’s bright fires expand the glowing  
breast;  
Through walks of roses, pinks, carnation,  
flow’rs,  
Through sweet-briar arches, and through  
jasmine bow’rs,  
She leads in wild surprize the gazing boy  
His eyes quick sparkling with the jems of joy.»



The with'ring herbage on the healthy moor;  
And o'er the cliffs and near the sandy shore,  
Where OCEAN with gigantic form appears,  
The rev'rend monarch of unnumber'd years:  
The matron led th' enraptur'd boy, while hung  
Delight and wonder on his lisp'ing tongue!»

MARIA THERESA  
Monte Video;  
June 3d. 1807

## Genio observa las estaciones

El siguiente episodio de «GENIO observa las estaciones» forma parte de una obra poética de magnitud considerable que será publicada por primera vez en Londres, al retorno de la autora a Europa.

«Primo el INVIERNO brazos desnudos extiende y fragantes aguas, muestra, sus vírgenes nieves; cataratas colgantes y árboles repujados de gotas en cristales y rebordes plateados; rocas, lomas y vegas deslumbran con su brillo, y lucen los diamantes esparcidos profusos: y sobre sus llanuras vuela aullador levante, tenues sombras se ciernen, lívidas brumas se alzan;  
en torno al sol rasante se agolpan vahos gélidos,  
enfrían su gran fuego y carmesí lo cubren, gimen los lagos diáfanos plenos de cargas vítreas,  
y Océano se hiela en su trono polar.  
Satisfecho con la vista, el enamorado admira, abraza a la ninfa fría, la aviva candoroso.»

«Ya está la PRIMAVERA, plena de aire vernal,  
la graciosa belleza, la novia sonrojada;  
de sus ojos ligeros vivos lustres relucen,  
y hurtan listos cupidos el radiante torrente,  
calan en la candente llama flechas doradas,  
iunen, cruel alegría, corazones rivales!  
Sobre su bello pecho juega la gloria diurna,  
arde en fuegos vivaces, lanza fecundos rayos.  
Lleva la briosa ninfa con tímido placer,  
al admirado Genio a través de sus prados;  
sus arcos escondidos, que los mirtos le trenzan  
con sus frondosos brotes hacia el AMOR divino;  
umbrosas arboledas florecen perfumadas;  
donde fieles amantes pasan horas robadas;  
sus praderas ya verdes con tantas margaritas,  
sus riberas de sauces que atraviesan riachuelos;  
sus labradas colinas, con laderas que ostentan  
los árboles preñados con embriones de oro;  
sus favorables valles, hierba clara que brota  
con valioso sustento en las raíces tiernas:  
por todos los caminos, de virtud encantados,  
y en lozanía muere aquel verde lustroso,  
la deleitada ninfa guía a su nuevo invitado,  
admira uno a uno, tocada y tocando.»

«De una ligera nube, etérea, surgió entonces  
agraciada, VERANO, hermosa rosa en flor;  
sobre su preciosa forma, un vaporoso velo  
de plateado con motas, flotó en vendaval,  
rodeaba una tiara de rosas carmesí  
altas cejas arqueadas, sus bucles cobrizos;  
trenzada por los dedos del gusto encantador,  
cordón de mirto ciñe su grávida cintura;  
mientras en su camino frescos céfiros juegan,  
y celan sus bellezas del resplandor del día.  
Con paso majestuoso, graciosamente guía,  
la juventud deseosa por escenas de canción;  
por cumbres salvajes, cuyas cimas se elevan,  
brillan de nieve eterna en los cielos cerúleos;  
mientras que en los valles golpean con violencia  
los rayos penetrantes, y queman tan ardientes;  
sobre el acantilado, cuyos manantiales  
la famélica tierra, tan reseca, reviven;  
o, donde el que todo inunda, el ilustre NILO,  
entrega sus caudales a rica tierra egipcia;  
o por hileras de robles, cuyas ramas forman  
para plantas pequeñas, refugio en la tormenta;  
filas de verdes álamos, grácilmente inclinados,  
sombras al mediodía, un refrescar el viento:

así, por alegres vides púrpuras, de elixires,  
dan a la lasitud gran fuerza vigorosa;  
colma de vida venas finas, agobiadas,  
mientras llamas de amor amplían el pecho  
claro;

por caminos de rosas, damascenos, aloques,  
por arcos de mosquetas, glorietas de jazmín,  
guía ella, extasiado, al joven que mira,  
sus ojos ya brillan con gemas de alegría.»

«Por último, OTOÑO, matrona del año ido,  
que belleza estival ante el crepúsculo llora;  
mientras cambia de piel, el poniente abrasado  
brilla con bermellón en el ardiente oeste,  
reinan canas heladas, sus gélidos rocíos  
blanquean pasto tierno y malezas contumaces;  
y el tirano del TIEMPO a hurtadillas atiende  
la reducción gradual de los días que pasan,  
cierta tormenta se alza, a la naturaleza  
lanza enorme violencia, aleja todo reposo;  
mientras brota el relámpago de nubes carmesí,  
desgarra el alto roble, sus raíces fibrosas;  
domina el chapitel, desciende velozmente,  
ien ángulos vívidos a extremos atractivos!



El nuevo ilustre GENIO otoñal se dedica a  
contemplar un arroyo vecino congelarse;  
y cuando amaneció, un abrigo helado  
limitó el rumor suave de bullente garganta;  
hasta que los templados rayos de luz cedieron  
el precioso cristal de vuelta a su ola hermana.  
Por altos y musgosos robles que iban soltando  
tantas hojas rojizas; por donde corderitos  
pastaban lo marchito en páramos lozanos;  
y sobre acantilados y cerca de la costa,  
donde OCÉANO, forma gigantesca, aparece,  
reverendo monarca de innumerables años:  
la matrona condujo al tan embelesado  
ideleite y asombro en su lengua sibilante!»

MARIA THERESA  
Monte Video  
3 de junio, 1807

## Ode to the Soldier

*The Southern Star / La Estrella del Sur*, n. 5,  
sábado 20 de junio, 1807, p. 4.

## Ode to the Soldier

RESPECTFULLY ADDRESSED TO GEN.

WHITELOCKE

WHERE proud impetuous glory leads  
Her valiant sons to daring deeds;  
And where th'embattled squadrons wait  
The clash of arms, the seal of Fate;  
While nations, in suspence around,  
Trace on their maps the martial ground:  
The BRITISH SOLDIER there is seen,  
With honor's crest; exalted mien;  
And as the missile weapons fly,  
Rallies the charge and dares to die!  
But should, perchance, a hero fall,  
The victim of a passing ball,  
Britannia's banners proudly wave,  
To decorate the warrior's grave;  
Whose spirit nobly dyes the sod,  
Then seeks a requiem with his God!

And, tho' the pitying angel drops the tear  
Of pure regret, upon a VASSALL's bier;\*  
Though parents, relatives, lament him slain,  
And ev'ry fond remembrance bleeds with pain;  
E'en tho' distracted beauty pours her moan,  
In wild despair, to heav'n's eternal throne;  
Still one sensation animates the whole,  
A glorious death immortaliz'd his soul!

Long had the Muse, at early dawn,  
Ere yet the sun illum'd the morn,  
Strain'd the fine orb of visual sight,  
As gradu'lly increas'd the light;  
With vigilance, the first to greet  
Th' arrival of the British fleet.  
While HOPE dejected, droop'd at last,  
As ling'ring days successive pass'd;  
E'en PATIENCE wept, and rent her veil,  
To view the constant western gale.  
At length, upon her fav'rite main,

---

\* Col. Vassall fell in storming the breach in Monte-Video.

Thro' clouds of mist, and drizzling rain,\*  
See ENGLAND'S navy proudly ride,  
E'en of her envious foe the pride;  
For still BRITANNIA'S WOODEN TOW'RS  
Defy all Europe's mighty pow'rs!  
Thus when the boasted fleets of France and  
Spain,  
Spread their broad canvas o'er the azure main,  
Nelson!... a name immortal... led his van,  
Conscious of vict'ry ere the fight began:  
But, in the mighty deed he nobly died,  
The age's glory and our country's pride:  
His soul, by seraphs borne thro' air's fine woof,  
Shines like a comet in the starry roof!

Now mark where MONTEZUMA'S shade  
Glides thro' yon thicket's sombre glade,  
As CORTES, from earth's sacred womb,  
Bursts the close bondage of the tomb;  
And, from three cent'ries of sleep,  
Arises but to gaze and weep.  
He views those laurels which he tore,

---

\* The fleet arrived exactly in this description of weather.

Relentless, from the Indian's gore,  
Wither and fade like autumn's leaf;  
His spirit rack'd with silent grief,  
As Britain's squadrons scour the plain.  
Strewing the ground with heaps of slain:  
Rejoic'd, the royal spectre turns,  
And with a heav'nly ardour burns,  
To see his country break the chain  
Which bound her to oppressive Spain.  
Now from the tenements of ling'ring night,  
He calls his ghostly race to view the fight;  
The mould'ring phantoms crouding round  
    their sire,  
With eyeless sockets darting flames of fire,  
Gaze with delight upon the vanquish'd foe,  
Appeas'd, then vanish to the realms below;  
While England's valiant sons, by WHITELOCKE  
    led,  
Erect their standard o'er the martyr'ed dead!!

MARIA THERESA  
[n. d.]

## Oda al soldado

DEDICADA RESPETUOSAMENTE AL GRAL.  
WHITELOCKE

Do el orgullo de la gloria impetuosa  
guía a bravos hijos a la osadía;  
do escuadrones asediados aguardan  
el choque de armas, la impronta del Hado;  
mientras naciones, en suspenso inmersas,  
trazan en mapas el suelo marcial:  
al SOLDADO BRITÁNICO ya vemos,  
con cresta de honor; fogoso semblante;  
y ante artillería rival que arrecia,  
ireúne la carga y osa morir!  
Mas si, por acaso, cayera un héroe,  
víctima de un proyectil pasajero,  
flamearán los británicos pendones,  
para ornar la tumba de este guerrero;  
su espíritu tiñe noble la tierra,  
iprocura con Dios un réquiem postrero!

Y aunque el ángel piadoso derrame una  
lágrima  
de tan puro lamento al ataúd de VASSALL;\*  
aunque padres, parientes, su deceso lamenten,  
y los gratos recuerdos acongojados sangren;  
la belleza angustiada derrame su gemido,  
total desesperanza, al trono celestial;  
aún la sensación anima a los guerreros,  
¡un deceso glorioso al alma inmortalizó!

Por bastante tiempo la Musa, al alba,  
previo al sol iluminar la mañana,  
tensó el delgado orbe de la visión,  
a medida que la luz aumentaba;  
vigilante, recibió ella primera  
la llegada de la flota británica.  
La ESPERANZA, abatida, finalmente  
mermaba,  
los días cansinos se sucedían;  
hasta la PACIENCIA, plañendo, velo  
rasgado, el gran vendaval observaba.  
Por fin, sobre su lugar preferido,

---

\* El coronel Vassall cayó en el asalto a la brecha en Monte-Video.



a través de neblinas y lloviznas,\*  
ve a la armada de INGLATERRA avanzar,  
sobre orgullo del rival envidioso;  
¡porque es que los MÁSTILES DE BRITANIA  
retan a las potencias europeas!  
Así, cuando las fatuas flotas de España y  
Francia,  
desplegaron sus velas sobre un mar de azur;  
¡Nelson!... un inmortal... salió a la vanguardia,  
consciente del triunfo a la batalla dio inicio;  
pero en la poderosa noble hazaña cayó,  
la gloria de esta época y la honra nacional:  
conducen serafines su alma en la trama aérea,  
¡y brilla como un cometa en el cielo estrellado!

Marca ya do sombra de MOCTEZUMA  
va al sombrío claro de un matorral,  
cual CORTÉS, desde la sagrada tierra,  
rompe estrechas amarras sepulcrales;  
y, luego de tres siglos de reposo,  
despierta y tan solo mira, y llora.  
Contempla los laureles que arrancó,

---

\* La flota llegó exactamente con esta descripción del clima.

encarnizado, del crúor del indio,  
los ve marchitos, cual hojas de otoño;  
torturado espíritu, pena sorda,  
do por la llanera van los británicos,  
cubriendo el suelo con tantos caídos:  
ufano, el espectro real se vuelve,  
y con ardor celestial se enciende,  
al ver su tierra romper la cadena  
que la amarraba a la opresiva España.  
Desde los aposentos de la duradera noche,  
llama a su fantasmal raza a ver tal batalla;  
los fantasmas mohosos rodeando a su rey,  
con órbitas vacías lanzando llamas ígneas,  
observan con deleite al derrotado enemigo,  
calmos, ya se retiran a los reinos profundos;  
y los bravíos hijos de Inglaterra, con  
                  WHITELOCKE,  
ielevan su estandarte sobre exánimes mártires!

MARIA THERESA  
[s. f.]



## Sonnet to the Rose

*The Southern Star / La Estrella del Sur*, n. 6,  
domingo 27 de junio, 1807, p. 4.

## Sonnet to the Rose

SWEET timid flow'r, upon thy damask cheek  
As dew-drops glisten to the morning ray,  
Thy blushing features eloquently speak  
The pride and pleasure of thy passing day!  
Thus the fair maiden, in the hour of youth,  
How like this ROSE her modest charms  
unfold;  
Her form the talisman of love and truth,  
Her heart as pure as is the virgin gold!  
'Till some rude spoiler, from the parent vine  
Plucks the fair blossom, leaves a wounded  
stem;  
Like then this ROSE, her beauties whith'ring  
pine,  
And dim's the lustre of the sparkling gem.  
Ah Man! to whom superior pow'rs are giv'n,  
Why thus destroy the choicest gift of heav'n.

MARIA THERESA  
Monte Video,  
12th June, 1807

## Soneto a la rosa

DULCE flor, cual rocío matutino  
que brilla en tus mejillas damascenas,  
¡tanto dicen tus rasgos sonrojados  
del orgullo y placer de lo pasado!

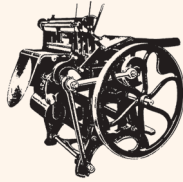
Así la bella doncella, cuando joven,  
como esta ROSA simples dones revela;  
¡su forma talismán de amor certero,  
su corazón virgen como oro nuevo!

Hasta que un rudo saqueador, del tallo madre  
arranca la hermosa flor, el brote arde;  
la ROSA, belleza lánguida y mustia,

se opaca el brillo de la gema viva.  
¡Ah, Hombre! Detentor de mil poderes,  
¿romper así tal celestial regalo?

MARIA THERESA  
Monte Video,  
12 de junio, 1807





Este libro se terminó de imprimir en la primavera de 2023, en la minerva Liberty del año 1902 de nombre La Galatea, perteneciente a la editorial del mismo nombre creada por los esposos y escritores uruguayos Amanda Berenguer y José Pedro Díaz en el año 1945, hoy restaurada y puesta a imprimir nuevamente por la Biblioteca Nacional de Uruguay.

La tipografía utilizada en la composición fue De Vinne cuerpo 20 para título de tapa y cuerpos 13 y 11 para los párrafos de texto.

El presente colofón fue compuesto utilizando tipos móviles originales de la tipografía De Vinne recuperados de la editorial La Galatea.

Se imprimieron 35 ejemplares numerados.  
Este ejemplar es el número:



